

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

El término bioética, contexto histórico y discursivo de su origen.

Montesano, Haydée.

Cita:

Montesano, Haydée (2009). *El término bioética, contexto histórico y discursivo de su origen. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/4Wb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL TÉRMINO BIOÉTICA, CONTEXTO HISTÓRICO Y DISCURSIVO DE SU ORIGEN

Montesano, Haydéé
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se intentará indagar en el contexto histórico, haciendo hincapié fundamentalmente en las condiciones discursivas, del momento en el que se plantea por primera vez el empleo del término bioética. Es en la Alemania de entreguerras, cuando el religioso Fritz Jarh, basado en los imperativos kantianos, apela a la responsabilidad del hombre en el resguardo del conjunto de lo viviente. Se trabajará con un recorte de la novela de Tomas Mann, "La montaña mágica" y con las ideas centrales del texto de Giorgio Agamben "Lo abierto. El hombre y el animal", para interrogar la subjetividad de la época.

Palabras clave

Ética Bioética Biopolítica Subjetividad

ABSTRACT

THE TERM BIOETIC, HISTORY AND DISCURSIVE CONTEXT OF ITS ORIGIN

We'll intend to inquire about the history context, making an emphasis in the discursive conditions of the moment in which the term "bioethics" has been used for the first time. It is in Germany between wars when the religious Fritz Jarh, supported in Kantian imperatives, appealed to men's responsibility in preservation of the united of living. We'll work with a cutting of a Tomas Mann novel, "The magic mountain" and with the central ideas from Giorgio Agamben's text, "The open. The man and the animal", so as to question the epoch's subjectivity.

Key words

Ethics Bioethics Biopolitics Subjectivity

En la advertencia que el término bioética reconoce un origen previo a la difundida idea de haber sido acuñado por el estadounidense Van Rensselaer Potter en los inicios de la década del setenta, nos orientamos en la Alemania de entreguerras (1927) cuando Fritz Jahr utiliza por primera vez la palabra, apelando a la responsabilidad que le compete a la humanidad por el conjunto de lo viviente.

A diferencia del cuño médico que Potter imprime en sus primeras manifestaciones sobre la consideración de la bioética, Jahr se apoya en los imperativos kantianos para incorporar una mirada respecto de lo vivo que hace del hombre en general -sin alusión a responsabilidades profesionales- el eje de la salvaguarda de lo viviente.

Frente a esta duplicación del origen de un mismo término, separado uno del otro por cincuenta años y condiciones históricas y culturales diferentes, es posible plantear al menos dos interrogantes; el primero de ellos es común a los dos surgimientos y parte del hecho de, si existe un campo con la tradición y consolidación conceptual, como lo es el de la ética, qué razón sustenta el agregado del prefijo *bio*, tomado del griego *bios*, traducido como *vida*. El segundo interrogante se abre en la consideración de la existencia de dos orígenes, que permiten hipotetizar -sin demorarnos en razones personales de un autor- que el primer intento fracasó, al quedar en el olvido o sencillamente ignorado.

La propuesta para este trabajo es abordar el segundo interrogante, ubicando el contexto histórico-discursivo, para ordenar una lectura que permita comprender el momento del origen en la Alemania de Jarh.

La metodología para realizar el análisis será tomar, por una parte

el recorte de una producción perteneciente al campo de la literatura, considerando que es posible detectar y recoger en estas expresiones aspectos relevantes de la subjetividad de una época; para luego articularlos con desarrollos de ámbitos académicos, en particular filosóficos, que serán la fundamentación teórica para argumentar algunas conclusiones.

ENTREGUERRAS

La novela "La montaña mágica", escrita por Thomas Mann en el año 1924, se inicia con una curiosa presentación titulada "Intenciones del autor"; retomemos algunos de esos párrafos:

"Queremos contar la historia de Hans Castorp, no por él mismo (pues el lector ya llegará a conocerle y verá que es un joven sencillo aunque simpático), sino porque su historia, por ella misma, nos parece muy digna de ser contada (aunque en favor del muchacho recordaremos que esta es su historia, su peripecia, y que no cualquier historia le ocurre a cualquiera). Esta historia se remonta a un tiempo muy lejano; por así decirlo, ya está completamente cubierta de una preciosa pátina, y, por lo tanto, es necesario contarla bajo la forma del pasado más remoto.

Esto en principio, no es un inconveniente sino más bien una ventaja (...) y podemos decir que, cuanto más tiempo hace que pasó, más adecuada resulta para ser contada y para el narrador, esa voz que murmurando, evoca lo que érase una vez sucedió. Sin embargo, ocurre con ella lo mismo que ocurre hoy en día con los hombres; y por su puesto también con los narradores de historias: es mucho más antigua que la edad que tiene (...) tampoco el tiempo que pesa sobre ella puede medirse por las veces que la Tierra ha girado alrededor del Sol desde entonces. En una palabra, no debe su grado de antigüedad al tiempo; (...) debemos señalar que la extrema antigüedad de nuestra historia se debe a que se desarrolla antes del gran vuelco, del gran cambio que hizo tambalearse hasta los cimientos de nuestra vida y de nuestra conciencia... Se desarrolla (...) en el mundo anterior a la Gran Guerra, con cuyo estallido comenzaron muchas cosas que, en el fondo, todavía no han dejado de comenzar. (...)" (1)

Si bien la novela cuenta con un volumen nada despreciable de páginas -930 en la edición de Edhasa de 2006- la estructura de su trama hace necesaria una anticipación planteada brevemente en una carilla y media, que instala al lector en una fractura temporal de la que ya no hay retorno. De esta manera la historia relatada adquiere la condición legendaria de un *antañón* escindido por la Gran Guerra de cualquier continuidad temporal. Por efecto de esta escisión, el tiempo en el transcurso lo narrado se aproxima a la modalidad mítica donde el paso de los hechos tiene una lógica cíclica, marcada por el orden natural de las estaciones; donde los cambios son predecibles y ligados al clima. Esta modalidad se expresa en la armonía del conjunto de lo viviente y lo inanimado, en una jerarquía organizada desde la cima del hombre y su saber sobre el mundo. La catástrofe de la guerra deviene punto de inflexión a partir del cual la ilación de sucesos inscriptos en un conjunto de fechas conexas se interrumpe en el salto a una actualidad que no alcanza a constituirse como parte de la línea del tiempo, en tanto un pasado próximo y la idea de un por venir esperanzado. Sincrónicamente, la espacialidad, representada por el territorio nativo, dejará de ser el paisaje conocido, para surgir ante los ojos extrañados de la humanidad como el lodazal de las trincheras que fueron las tumbas de muertes anónimas. La trama de la novela, que no descuida los minuciosos detalles característicos de la época de las grandes narraciones, se apoya en la analogía que brinda una historia que transcurre en un sanatorio para tuberculosos instalado en la cumbre de una montaña. El esplendor de la naturaleza y la magnificencia del hombre en su saber, son un punto de partida que, paulatinamente, en tanto avanza la narración, van evidenciando la corrupción que, al igual que la enfermedad, trabaja insidiosamente en el interior del cuerpo de los pacientes y en la ruptura de los ciclos predecibles del paisaje natural.

A partir de lo recapitulado en la novela de Tomas Mann, podemos comprender la conmoción en el campo subjetivo de lo que significó el horror de la Gran Guerra; para ampliar esta lectura agreguemos la categórica afirmación de Walter Benjamin, que en la cita que nos proporciona Giorgio Agamben en su libro "Infancia e historia", hace resonar el impacto de lo que significó el fin de la experiencia para el hombre: "(...) Una generación que había ido a la

escuela en tranvías tirados por caballos, estaba parada bajo el cielo en un paisaje en el cual solamente las nubes seguían siendo iguales y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de corrientes destructivas y explosiones, estaba el frágil y minúsculo cuerpo humano". (2)

Giorgio Agamben en el libro "Lo abierto. El hombre y el animal" hace referencia a uno de los zoólogos más importantes del siglo XX, el barón Jacob von Uexküll, quien desarrolla sus investigaciones sobre el ambiente animal en la misma época en la que se escribe la novela de Mann y las palabras de Benjamin. Considerado como uno de los primeros ecologistas, coetáneo de la física cuántica y las vanguardias artísticas, Uexküll avanza sobre la teoría del *Umwelt*. Con este término alude al mundo-ambiente provisto de marcas sólo significativas para los animales, que debemos diferenciar del espacio objetivo en el que vemos moverse a los seres vivos, el *umgebung*. Una de las principales consecuencias de su teoría es el rechazo al antropocentrismo en las ciencias de la vida y la consecuente caída de la imagen humana trasladada a la naturaleza. Donde, hasta ese momento, la ciencia clásica había construido la visión de un mundo único, integrado en la armonía del control del hombre, esta nueva perspectiva epistémica implica que el bosque de la hormiga no será el mismo que el de la mariposa y menos aún, el del cazador. Esta extraña partitura en la que se mueven cada uno de los mundo-ambiente de cada ser vivo, cerrados en sí mismos, poseedores de marcas pertinentes, funcionan ciegos los unos de los otros. Sólo el hombre está en posesión de una apertura al ser que le permite establecer las diferencias, pero esto, lejos de significar el alcance de una armonía sin perturbaciones, implica una permanente revisión de los pasos dados en el permanente devenir humano. A partir de lo considerado, se nos hace imprescindible establecer una distinción fundamental: la vida en relación a lo viviente, tiene otro estatuto respecto de lo humano, que sólo está abierto a la *forma de vida* o *vida cualificada*, que es efecto irreductible del lenguaje, fundador de *existencia*.

Ponderando los dos aspectos con los que abordamos los tiempos en que Jarh promueve el término bioética, comprobamos por una parte, que la catástrofe de la guerra dejó al hombre inerme frente a la magnitud del horror que él mismo puso en acción; por otra parte, la evidencia que recoge un sector del saber organizado como ciencia: los mundos de los vivientes permanecen ajenos a la apertura del hombre. Tal vez, esa misma condición conlleve la responsabilidad que le cabe al ser que puede interrogarse por sus acciones. De todos modos, esto no responde al agregado de la partícula *bio*, connotando a la palabra ética con una especificación que alude al conjunto de lo viviente. Podemos hipotetizar, sin apelar a comprender cuáles serían las razones particulares de Fritz Jarh, que esta especificación no es ajena al punto límite con que el hombre se confrontó, señalado en el fin de la experiencia de lo conocido para explicar los hechos del mundo; en este sentido también la ética parece haber quedado cuestionada como insuficiente para pensar el horror. Reformular el campo ético a partir del nuevo término, se puede leer como un intento de inscribir aquello que se suponía subyacente sin necesidad de ser mencionado: la vida en su sentido biológico.

Sin embargo debemos advertir que reclamar por la responsabilidad sobre lo vivo, hace lugar a una puesta en valor de esta categoría, en la medida en que la destrucción del orden natural reveló los efectos de una subjetividad degradada. Incluir como imperativo el cuidado de la vida -en su expresión biológica- puede ser interpretada como el recurso que aboga por hacer presente en el campo de la reflexión moral y ética el elemento que representa la evidencia vergonzante que se expresa en dos sentidos, en el de la destrucción natural y el de un cuerpo frágil y vulnerable. Esta inclusión podría plantearse como una manera, que se mostrará fallida, de recuperar la ilusión de una armonía natural con el hombre en la cima de la evolución natural.

Cincuenta años más tarde, cuando Van Potter vuelve sobre la necesidad de crear un campo de reflexión determinado por el término bioética -en una segunda fundación- el contexto social y cultural ha cambiado; otra guerra mundial ha vuelto a romper la escena humana con el horror. Pareciera que el término vuelve a imponerse -esta vez en tensión con lo que Michel Foucault denominó biopolítica en una insistencia sintomática de lo que intentando resolver un padecimiento sólo muestra el punto de falla.

NOTAS

(1) Mann, T. "La montaña mágica"; (2006) Edhasa. Buenos Aires (pág. 7)

(2) Agamben, G. "Infancia e historia" (2001) Adriana Hidalgo. Buenos Aires (pág. 8)

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, G. "Lo abierto. El hombre y el animal". (2005) Pre-textos. España

AGAMBEN, G. "Infancia e historia". (2001) Adriana Hidalgo. Buenos Aires

MANN, T. "La montaña mágica" (2006) Edhasa. Buenos Aires